

Queridos amigos:



Ya de vuelta de estas vacaciones le doy vueltas sobre qué escribiros y no termino de centrarme mucho. Se me ocurre que podría hablaros de la resurrección, y me pregunto si para muchos de vosotros no es sino una especie de *happy end* de película para aquel Jesús que dicen que fue bueno, pero que no tiene mucho que ver con vuestros movimientos vitales. Al fin me decido e intentaré transmitir lo que significa para mí la resurrección como buena noticia para todos.

Muchas veces cuando comemos os miro y provocáis en mí una especial alegría. Vuestra vitalidad, vuestra alegría, la exuberancia muchas veces exagerada de vuestras reacciones en torno a la amistad,... veo cómo la vida os atraviesa con toda su fuerza despreocupadamente, y ciertamente que me hace sentir bien. Podría hablar también de los descubrimientos que vais haciendo sobre vosotros mismos mientras vuestra juventud se expande, sobre las realidades que nacen en vosotros... pero en eso os mostráis más reservados a la hora de dejarlo ver, como por otra parte es normal. Vivís del nacimiento de la vida en toda su fuerza, como nace el verde de los campos salpicado de colores cuando llueve en primavera. Y nada parece dejar entrever que pese a todo “somos como la hierba del campo que florece por la mañana y por la tarde la siegan y se seca” (como dice el salmo 89).

Pero, ¿qué pasa con el amor si finalmente nos hemos de despedir de los que amamos viéndolos encogerse en sus posibilidades hasta desaparecer? ¿qué pasará con las esperanzas tan frágiles con las que soñamos el futuro si no sabemos si van a realizarse? ¿qué pasará con tantas chispas de simpatía, alegría, armonía, de belleza... que un día, antes o después, van a quedar oscurecidas por las lágrimas y el silencio sin palabras ante la oscuridad de la vida misma?

Los que vinisteis el otro día a la misa por Carlos escuchabais la canción de Anthony and the Johnsons con aquel estribillo que decía: *Hope there's someone who'll take care of me when I die, will I go. Hope there's someone who'll set my heart free, nice to hold when I'm tired* (Espero que haya alguien que cuide de mi cuando muera, cuando me vaya. Espero que haya alguien que libere mi corazón que quiera sostenerlo cuando esté cansado).

No se trata de obsesionarse con la muerte, ni de creer que somos poco menos que inmortales. Se trata de algo más. Cuando los cristianos pensamos en la resurrección pensamos no en un lugar, ni en nuestra vida, sino en Dios, casi sin más. Pensamos con confianza que hay alguien que posee una exuberancia de vida, de belleza, de bondad que comparte con nosotros y que podemos percibir en la existencia de las cosas y la nuestra que no sabemos porque han llegado a existir si no fuera por Él. Creemos que permanece con nosotros desde otra dimensión de nuestra misma historia sosteniéndola y recogiendo cada lágrima y cada sonrisa que surge en ella, cada esperanza y cada esfuerzo por lo bello, por lo bueno, por lo verdadero. Creemos que existe la Vida con mayúsculas despegada de toda fragilidad en ese Alguien que está contento de sostenernos más allá de si nos volvemos o no a él. Que no hay dolor, esfuerzo, esperanza, amor, solicitud por los demás en las que hayamos cansado la vida que no quede sostenido y resguardado en su corazón.

Para mí creer en la resurrección es mirar de frente a Cristo resucitado por este Dios bueno, saltar por encima de la estrechez de lo palpable y de lo que puedo dominar, e intentar respirar su aliento como fortaleza de mi esperanza. Porque él, pasando por los cansancios de la vida, amó hasta el extremo y Dios lo recogió hasta sembrarlo ahora vivo en los corazones de los que quieren vivir para siempre vivos en su amor. Él se ofrece ahora ya como resurrección, como el amigo *nice to hold when I'm tired*. Él es el que me recuerda que frente a la vida que Dios nos ofrece no hay enemigo que valga, pues podemos verle perdonándonos cuando estamos envueltos de miseria y ofreciéndonos futuro cuando se trunca el horizonte. Por eso, para mí creer en la resurrección es dejarme acompañar por Cristo vivo, también cuando me asaltan las dudas, y confiarle todo lo que soy, en mi grandeza y en mi pequeñez, pues en su vida y su amor creo que mi presente merece la pena y el futuro está abierto siempre. Y esto es lo que me va permitiendo afrontar la vida sin tener que buscar refugios para no pensar o para no verme en lo que realmente soy, pues lo que realmente valgo está ya sostenido vivo en su corazón. Ésta es la fe, a veces pobre de vida, que me mueve y que tanto me gustaría que encontrarais y que os hiciera vivir con plenitud.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre.

Paco.